



La Ley DROP es un arma de guerra financiera sin precedentes contra Rusia. Por Andrés Korybko

Posted on Marzo 10, 2026

Los clientes petroleros de Rusia se verían obligados, bajo pena de sanciones, a abandonar el petróleo o a aumentar su apoyo a Ucrania si se aprueba este proyecto de ley.

El halcón antirruso Michael McCaul, quien preside el Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes, anunció a principios de febrero la introducción en la Cámara de Representantes de la Ley bipartidista para la Disminución de las Ganancias del Petróleo Ruso (DROP), que ya se había presentado en el Senado en diciembre pasado. De aprobarse, Trump tendría la facultad de imponer sanciones específicas contra cualquiera que compre, importe o facilite la exportación de petróleo ruso, con excepciones que solo se podrán aplicar bajo una de tres condiciones.

La primera es que los fondos adeudados a Rusia por dichas compras deben acreditarse en una cuenta en su país, solo pueden utilizarse para facilitar transacciones de productos agrícolas, alimentos, medicamentos o dispositivos médicos, y su gobierno debe comprometerse a reducir significativamente sus compras de petróleo ruso. La segunda es que dichos fondos se utilizan para armar o reconstruir Ucrania, mientras que la tercera es que el gobierno de su país proporciona un apoyo económico o militar significativo a Ucrania.

Las dos primeras condiciones son inaceptables para Rusia, pero la tercera no lo es, dado que ya vende petróleo a países que apoyan significativamente a Ucrania. La condición de proporcionar un apoyo económico y militar significativo a Ucrania —una distinción arbitraria, ya que no se describe un nivel mínimo para cada una de ellas— a cambio de la ausencia de sanciones específicas podría provocar un mayor flujo de armas y fondos hacia Ucrania. Esto, a su vez, podría obstaculizar el cumplimiento de los objetivos de Rusia y perpetuar el conflicto a menos que Rusia ceda .

En esto reside el propósito de la Ley DROP: sus autores prevén que Estados Unidos logre coaccionar con éxito a los clientes petroleros restantes de Rusia en todo el mundo para que sustituyan sus importaciones por las de otros proveedores (ya que Rusia no continuaría exportando de forma realista bajo las dos primeras condiciones) o para que aumente el apoyo a Ucrania. Esto la convierte en un arma de guerra financiera sin precedentes, que también podría combinarse con aranceles punitivos similares a los de la India si se emplean soluciones legales alternativas , lo que probablemente aumentaría el número de partes que cumplan.

Los factores de mercado son los únicos límites reales de esta política en lo que respecta a la exposición de la persona o país afectado al mercado financiero estadounidense, lo que los hace susceptibles a las sanciones previstas en la Ley DROP, y a la capacidad del mercado petrolero para reemplazar las exportaciones rusas perdidas. Por lo tanto, incluso si la mayoría de los clientes petroleros restantes de Rusia están expuestos al mercado financiero estadounidense, podría no haber suficiente petróleo en el mercado para que reemplacen sus importaciones, por lo que podrían aumentar su apoyo a Ucrania en lugar de abandonar Rusia.

Ese es el escenario más probable en medio del aumento repentino del precio del petróleo causado por la Tercera Guerra del Golfo y la consiguiente flexibilidad de Estados Unidos para suspender temporalmente las sanciones a la importación de petróleo ruso por parte de la India, principal objetivo de su guerra financiera en este sentido hasta la fecha, a cambio de mantener la viabilidad del mercado de su socio. La contrapartida de las exenciones de sanciones a otros socios comerciales importantes podría ser un compromiso de asignar fondos para armar a Ucrania o reconstruirla una vez que pase la crisis petrolera y puedan hacerlo con mayor comodidad.

En cualquier caso, independientemente de si abandonan a Rusia o aumentan el apoyo a Ucrania, la Ley DROP está diseñada para crearle problemas a Rusia. Puede que no se materialice como se espera, o incluso que no se materialice de forma significativa, pero la conclusión es que se trata de una legislación muy hostil. El uso de esta arma sin precedentes de guerra financiera por parte de Trump 2.0 contra Rusia, en caso de que se apruebe (lo cual no está garantizado), podría complicar aún más las relaciones con Rusia y posiblemente arruinar su incipiente acercamiento.

*Andrés Korybko, analista político estadounidense radicado en Moscú, especializado en la transición

sistémica global hacia la multipolaridad. Colaborador de elmaipo.cl

El Maipo

Nota: El contenido vertido en esta columna de opinión es de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no refleja necesariamente la línea editorial El Maipo.